



Mención

Prensa

**Laura Victoria
Botero Berrío**
*La tragedia
también se mide
con plata*

El Colombiano

HOJA DE VIDA

Periodista de la Universidad de Antioquia.

- Actualmente es redactora de Economía y Negocios de El Colombiano.
- En años pasados trabajó en el Taller de Edición del mismo diario.



La tragedia también se mide con plata

Las aseguradoras alertan sobre el aumento en cifras de accidentalidad.

El Soat desembolsó más de \$121.000 millones en los cinco primeros meses del año.

Los accidentes con pérdida total del carro aumentaron en 12,7%.

¿Cuánto le cuesta a una familia que uno de sus miembros sea víctima de un accidente de tránsito? ¿Cuánto le cuesta si muere? ¿Cuánto si queda incapacitado de por vida?

Es imposible medirlo en dinero, porque el costo se paga con sangre y lágrimas. Sin embargo, ese cálculo que uno preferiría no hacer, es el que de manera global ayuda a cuantificar el impacto que los accidentes de tránsito generan en una sociedad.

La accidentalidad es una tragedia que también se mide con plata.

Dos cifras hablan de la magnitud de este fenómeno: En los cinco primeros meses del año, el Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito (Soat) desembolsó 121.000 millones de pesos.

Por su parte, por concepto de daños a vehículos -parciales o totales- las aseguradoras pagaron entre 420.000 y 490.000 millones de pesos durante 2006.

El sector asegurador es uno de los que mejor describe el efecto económico de este fenómeno en Colombia.

La Federación de Aseguradores Colombianos (FASECOLDA), la agremiación que reúne a las empresas aseguradoras, tiene cifras que revelan, no solo que los accidentes de tránsito arrojan pérdidas millonarias, sino que su frecuencia y severidad están aumentando a un ritmo preocupante.

Los "totazos" son muy duros

La Cámara de Automóviles de FASECOLDA, encargada de administrar los seguros voluntarios a vehículos, precisó que en 2006 pagó 700.000 millones de pesos por siniestros. "De este valor, que incluye desembolsos por hurto, responsabilidad civil y daños a los vehículos, entre el 60 y el 70 por ciento -es decir entre 420.000 y 490.000 millones de pesos- estuvo destinado al pago de daños en los carros", explicó Carlos Varela Rojas, Director de la Cámara.

12

Premio
fasecolda
al periodismo de seguros
2-0-0-7

Varela agregó que la severidad de los accidentes ha aumentado. "Los vehículos a los que se les determina pérdida total después de un siniestro aumentaron en 12,7 por ciento, mientras que los pagos por daños parciales en el automóvil subieron en 3,7 por ciento".

Para el funcionario, no existe un indicador que demuestre que el aumento del parque automotor en Colombia ha incidido en el número de accidentes de tránsito. Sin embargo, reveló lo que podría interpretarse como un círculo vicioso: a mayores facilidades para acceder a un vehículo, mayor número de conductores en las vías, más probabilidad de accidentes y más factibilidad de que se determine pérdida total tras un siniestro.

Varela Rojas aclaró también que el aumento en las cifras sobre daño total de los vehículos está relacionado con el hecho de que el mercado automotor ha disminuido sus precios y esto contribuye a que sea más factible determinar la pérdida total del carro, que invertir en repararlo.

La gente que sufre

Pero una cosa son las latas y otra bien distinta son las personas.

De ellas se hace cargo el Seguro Obligatorio de Accidentes de Tránsito (Soat). Un modelo cuya filosofía pone a Colombia por encima de muchos países. Ricardo Gaviria Fajardo, Director de la Cámara del Soat en FASECOLDA, explicó que el país cuenta con este esquema de aseguramiento hace más de 20 años y destacó que su filosofía es la atención de todas las víctimas, peatones o pasajeros.

"Es un modelo que obliga a que el sistema de salud se vuelque a la gente y le brinde atención inmediata, integral y requerida a todas las víctimas de los accidentes".

La filosofía del seguro obligatorio hace que funcione a partir de un principio de solidaridad simple. Aunque cubre a todas las personas el valor del seguro es asumido por los propietarios de carros o motos, que a su vez pagan más o menos, dependiendo del tipo de vehículo. "Se maneja un sistema de subsidios cruzados a partir del ingreso que perciben los propietarios de los vehículos. Así, algunos pagan la totalidad de la póliza y subsidian a otros que no la pueden cubrir completamente, tal como en el pago de servicios públicos", explicó Gaviria.

Esta característica del sistema se está convirtiendo en un motivo de preocupación. El funcionario explicó que hay motociclistas involucrados en el 63 por ciento de los accidentes reportados este año y que siendo

este el segmento subsidiado del sistema, se está creando un desbalance financiero que amenaza la viabilidad técnica del sector.

"Las cifras oficiales hablan de que al mes de mayo, el Soat había pagado más de 121.000 millones de pesos. Lo más preocupante es que, según nuestros cálculos, las cifras irán en aumento mes a mes, porque no sólo crece el número de vehículos en las calles, especialmente de motocicletas, sino que la severidad de los accidentes también va en aumento y el número de muertos en accidentes es cada vez más alto".

Pocos piensan en los riesgos

En medio de este panorama, lo que más preocupa al gremio asegurador es la poca conciencia que existe sobre riesgos. Gaviria Fajardo se pregunta si la gente que conduce un vehículo realmente sabe manejar.

"Según estudios realizados por el gremio, solo el 17 por ciento de quienes conducen una moto ha recibido cursos de conducción. Los otros son empíricos, saben maniobrar la máquina, pero desconocen aspectos fundamentales relacionados con la prevención de accidentes y la seguridad en las vías. Además, el aprendizaje empírico elimina los temores, da la sensación de seguridad".

Carlos Varela y Ricardo Gaviria coinciden en que el problema de la accidentalidad no es exclusivo de los motociclistas, pero sí es evidente que el número de motos aumenta y que, con ello, también los riesgos. "Vemos con buenos ojos que los colombianos puedan acceder a un medio de transporte", dijo Varela. "Lo que preocupa es que los motociclistas no tomen medidas de precaución simples. El 89 por ciento de los muertos en accidentes de moto no llevaba el casco o lo tenía defectuoso".

Gaviria agregó algo simple. "A nadie le piden que muestre el pase cuando va a comprar carro o moto. Sin embargo, la gente en las calles sí esperaría que quien no sepa conducir no acceda a un vehículo". ¡Pero que los hay, los hay!

